

# NUEVA ESPAÑA

SEMANARIO POLITICO Y SOCIAL



## RESTABLECIMIENTO DE LA CENSURA

A las cinco de la tarde del martes se comunicó a los periódicos que el Gobierno había restablecido la Censura y habían de enviar sus galeradas al Gabinete correspondiente de Gobernación.

La libertad circunstancial que se concedió al restablecerse los párrafos suprimidos del artículo 13 de la Constitución ha durado una semana justa. La Prensa vuelve a ser amordazada, igual que ha estado durante siete años.

### NOTA OFICIOSA

En Gobernación se ha dado la siguiente nota oficiosa:

«El decreto que suspendió las elecciones dejó sin efecto el periodo electoral, y como el levantamiento de la suspensión de garantías se debió únicamente al hecho de la elección próxima, queda aquél sin efecto, y en su consecuencia, se restablece la previa censura, y en toda su anterior eficacia la suspensión de ga-

rantías que, además, es obligada medida de Gobierno que responde a la campaña tendenciosa que en ocasiones y de abierta rebeldía que incluso con informaciones deformadas no sólo cansa alarma en el espíritu público, sino que puede constituir una merma en la libertad de actuación de los partidos políticos y de los hombres públicos, lamentable y dañosa al interés nacional».

SANTO DEL DIA: El dulce y mínimo Francisco de Asís.

AÑO II.—Núm. 32.

Ayuntamiento de Madrid  
20 de febrero de 1931.

25 CÉNTS



## EDITORIALES

### LOS PRESOS SOCIALES

A través de los acontecimientos políticos de uno y otro orden, en medio de la agitación republicana o de la tranquilidad monárquica, lo que no cambia es la situación de los presos sociales. Los detenidos políticos, más tarde o más temprano—por lo regular, más tarde—son entregados a los jueces y estos les colocan en situación procesal. Pero para los presos sociales no existen las leyes, ni los levantamientos de estado de guerra, ni las garantías, ni las crisis, ni nada. Se les detiene por sospechosos a disposición de la Dirección de Seguridad y transcurren los meses sin que su situación varíe, alojados en las peores celdas y sometidos enteramente al capricho policiaco.

Esta conducta no es solamente ilegal, sino inhumana. En las cárceles españolas existen unos hombres perseguidos y al margen de la ley que no han cometido otros delitos que los de profesar ideas. ¿Hasta cuándo van a durar tales atropellos? Si las arbitrariedades se ejercen habitualmente sobre los detenidos políticos, piénsese cuáles no serán las que tengan que sufrir los que carecen de valedores y de medios de defensa en medio de un funesto régimen de dictadura. Últimamente los presos sociales de Madrid no han podido resistir más y han anunciado la huelga del hambre.

Si se teme la actividad de las fuerzas extremistas, adóptense las medidas de vigilancia y previsión que se utilizan en los países libres. Pero no se condene a cárcel perpetua, sin procedimiento judicial, a trabajadores cuyo único pecado lo constituye la ficha de la Dirección de Seguridad. ¿Hasta cuándo van a durar estas persecuciones?



# NUEVA ESPAÑA

SEMANARIO POLITICO Y SOCIAL

DIRECTORES:

ANTONIO ESPINA

JOAQUÍN ARDERIUS

JOSE DIAZ FERNANDEZ

Redacción y Administración:

39, TUDESCOS, 41

MADRID

Teléfono número 12501

Apartado de Correos 555

Dirección telegráfica: MORATEDI

SUSCRIPCIÓN:

Semestre..... 6 pesetas.

Año..... 12 —

NÚMERO SUELTO: 25 CÉNTIMOS

## ROGAMOS

a nuestros suscriptores se sirvan remitir a esta Administración el importe de su suscripción, por giro postal o en sellos de Correos, y que tomen nota que, de no haber recibido su remesa, pondremos en circulación, a fin del presente mes, una letra por el importe de la anualidad.

Se advierte a los colaboradores espontáneos que no se devuelven originales ni se sostiene correspondencia que se refiera a sus escritos.

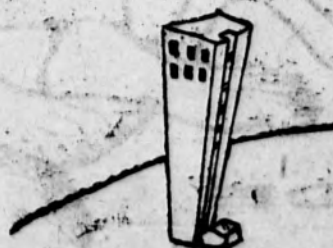
Los trabajos que constantemente recibimos y que a nuestro juicio merezcan la pena de ser publicados lo serán a medida que lo permita el espacio destinado a la colaboración no solicitada.

### A NUESTROS LECTORES

La inesperada solución dada a la crisis, plantea en condiciones nuevas y especiales el problema político de España, cuyos términos se acusan cada día con mayor relieve. Naturalmente, nosotros tenemos una opinión muy clara y concreta respecto al hecho producido y respecto a las perspectivas que de pronto se han mostrado en el horizonte político. La ideología y la historia de NUEVA ESPAÑA indicarán al lector cuál puede ser nuestro criterio en las actuales circunstancias. Estas nos impiden aquella amplitud de expresión que consideramos necesaria, indispensable, para fijar los oportunos comentarios.

El número anterior de NUEVA ESPAÑA fué de ocho páginas—recogido por la Policía apenas puesto a la venta—, únicas que la premura del tiempo, entre la solución de la huelga de tipógrafos y la fecha de la salida del número, nos permitió componer y tirar. El presente consta de dieciséis páginas, en vez de las veinticuatro habituales, porque en el espacio brevísimo de veinticuatro horas hemos tenido que retirar las que ya estaban en máquina y sustituirlas en gran parte por las que ofrecemos al lector. Hemos formado un número fuerte, vario, de extraordinario interés y vibración política. El más elemental sentido de la realidad nos obliga a reservarlo para otro tiempo. Quizá próximo. Perdónenos el lector tan involuntarias anomalías.

NUEVA ESPAÑA sigue, desde su fundación, una ruta áspera, llena de obstáculos y de luchas. Sin embargo, no desmayamos ni desmayaremos en lo sucesivo, mientras contemos como hasta aquí con la asistencia entusiasta de la opinión de izquierdas. El lector sabe perfectamente las dificultades que nos rodean.





## LO QUE ENSEÑA LA HISTORIA



POZA JUNCAL

POZA JUNCAL

Nuestros lectores habrán oído hablar muchas veces de la época turbulenta de la minoría de Isabel II, en la que, a la intriga de los partidos y a los golpes de mano de los generales, se unía la fratricida guerra civil provocada por los carlistas.

Hubo, motivado por una serie de causas, que adelantar la declaración de mayor edad de la Reina, y así se dio el caso de que a los trece años de edad Isabel II regía por sí misma los destinos de España. Fácil es comprender que las camarillas palaciegas eran las que en realidad decidían las cuestiones de Estado, hallándose la Reina niña sujeta a las más diversas influencias.

La solución a esta crítica situación se creyó hallar buscándole un marido a la Reina, y en efecto, después de gestiones laboriosísimas se concertó y llevó a cabo el matrimonio de Isabel II con su primo Francisco de Asís.

Mas, el problema, en vez de resolverse, se complicó más, porque Francisco de Asís era un hombre abúlico y fanático, y carecía de los atractivos propios del sexo. En poco tiempo el real matrimonio se halló completamente distanciado, hasta el extremo de vivir separados, el Rey en el Pardo y la Reina en Palacio, motivando el escándalo consiguiente.

Pronto Francisco de Asís se vió rodeado de una camarilla, en la que predominaban la célebre monja Sor Patrocinio y el Padre Fulgencio, mientras que Isabel II se hallaba dominada por la influencia del general Serrano, su favorito, a quien ella llamaba el «general bonito».

Así las cosas, hacíase imposible el apartamiento de los regios consortes, sino por la serie de inacabables intrigas que determinaban. Y el Gobierno, para solucionar la cuestión, envió al ministro Benavides al Pardo para tratar de arreglar el asunto con don Francisco.

Un historiador nada sospechoso por su monarquismo, el señor Bermejo, relata así la entrevista:

—Esta situación no puede prolongarse—dijo Benavides al Rey—, porque ni favorece a la Reina ni favorece a V. M.

—Lo comprendo—respondió don Francisco—; pero se ha querido ultrajar mi dignidad de marido, mayormente cuando mis exigencias no son exageradas. Yo sé que Isabelita no me ama; yo la disculpo porque nuestro enlace ha sido hijo de la razón de Estado y no de la inclinación; y soy

tanto más tolerante en este sentido, cuanto que yo tampoco he podido tomarla cariño. Yo no he repugnado entrar en el camino del disimulo; siempre me he manifestado propicio a sostener las apariencias para evitar este desagradable rompimiento; pero Isabelita, o más ingenua o más vehemente, no ha podido cumplir con este deber hipócrita, sacrificio que exigía el bien de la nación. Yo me casé porque debía casarme, porque el oficio de revlisonjea; yo entraba ganando en la partida, y no debí tirar por la ventana la fortuna con que la ocasión me brindaba, y entré con el propósito de ser tolerante, para que lo fueran igualmente conmigo; para mí no habría sido nunca enojosa la presencia de un privado.

En esto le interrumpió Benavides para decirle:

—Permítame V. M. que observe una cosa: lo que acaba de afirmar relativo a la tolerancia de un valido, está en contradicción manifiesta con vuestra conducta de hoy, porque, según veo, la privanza del general Serrano es lo que más le retrae para entrar en el buen concierto que solicitamos.

Entonces el Rey, con singular entereza, respondió:

—No lo niego, ese es el obstáculo principal que me ataja para llegar a la avenencia con Isabelita. Despídase al favorito y vendrá la reconciliación, va que mi esposa lo desea. Yo habría tolerado a Serrano; nada exigiría si no hubiese agraviado a mi persona, pero me ha maltratado con calificativos indignos; me ha faltado al respeto; no ha tenido para mí las debidas consideraciones, y, por tanto, lo aborrezco. Es un pequeño Godoy que



En olor de santidad.

no ha sabido conducirse; porque aquél, al menos, para obtener la privanza de mi abuela enamoró primero a Carlos IV.

Escuchaba el ministro de la Gobernación y quedaba estupefacto. Conoció don Francisco, y quiso corregirse, y añadió:

—El bien de quince millones de habitantes exige este y otros sacrificios. Yo no he nacido para Isabelita ni Isabelita para mí; pero es necesario que los pueblos entiendan lo contrario. Yo seré tolerante; pero desaparezca la influencia de Serrano y yo aceptaré la concordia.

Así terminó aquella famosa entrevista, que tan al desnudo retrata una de las más turbulentas épocas de nuestra Historia.

Y véase cómo el rumbo de las cosas hace adoptar a los hombres las más insospechadas actitudes. Años más tarde, en septiembre de 1868, se promovió un formidable levantamiento nacional contra Isabel II, que la arrojó del trono obligándola a refugiarse en Francia.

Pues bien; el Comité revolucionario estaba integrado, aparte de otras personalidades, como Topete, Prim y Du'ce, por el general Serrano, el afortunado «general bonito», favorito un día de la Reina Isabel, que firmó con sus compañeros de Comité un manifiesto dirigido a la nación, que entre otras cosas decía lo siguiente:

«Hollada la ley fundamental, convertida siempre, antes en celada que en defensa del ciudadano; corrompido el sufragio por la amenaza y el soborno; dependiente la seguridad individual, no del derecho propio, sino de la irresponsable voluntad de cualquiera de las autoridades; pasto la Hacienda de la inmoralidad y el agio; muda la Prensa y sólo interrumpido el general silencio por las frecuentes noticias de las nuevas fortunas improvisadas, del nuevo negocio... tal es la España de hoy. Queremos vivir la vida de la honra y de la libertad. Rechazamos el nombre de rebeldes que ya nos dan nuestros enemigos. Rebeldes son, cualesquiera sea el puesto en que se encuentren, los constantes violadores de todas las leyes, y fieles servidores de su Patria los que a despecho de todo linaje de inconvenientes les devuelven el respeto perdido.»

He ahí cómo se manifestaban en aquellos momentos históricos quienes derribaron a Isabel II del trono para elevar a él después a Amadeo de Saboya.



# EL PROBLEMA AGRARIO EN ANDALUCÍA

por JUAN J. OLMOS

Es indudable que de los problemas sociales de España, el más importante y urgente es el agrario. Singularmente en Andalucía. Las circunstancias que en él concurren lo hacen de difícil solución. La falta de unión en los obreros del campo, su ignorancia, su resistencia a evolucionar, la pasiva resignación con que sufren todos los males de la clase, complican grandemente el problema de la tierra. Por eso todos los grandes políticos, no sólo de España, que es eminentemente agraria, sino del mundo entero, fijan su atención principalmente en esta cuestión. En Rusia, donde las transformaciones han sido tan extraordinarias y radicales, el único problema serio, el que verdaderamente se ha resistido y ha puesto en peligro el régimen soviético, ha sido el del campo y aún es el que más preocupa a Stalin y al que dedican su mayor atención los comunistas.

En estos tiempos, en que a todo el mundo preocupa las reivindicaciones sociales, no podemos silenciar hechos que por su importancia ponen de manifiesto la urgencia de la solución de estos problemas agrarios.

Pues bien; el duque de Fernán Núñez posee en Casarabonela (Málaga) grandes extensiones de terrenos procedentes de los repartos que entre la Iglesia y la Nobleza hacían los Católicos Reyes en tiempo de la Reconquista, de los terrenos arrebatados por sus soldados a los moros.

Estas tierras han permanecido en su mayoría incultas durante largo tiempo; hasta hace medio siglo, que los obreros del pueblo solicitaron su arrendamiento, y a fuerza de trabajos y privaciones, en una labor constante de muchísimos años que ha ido pasando de padres a hijos, consiguieron, no sin grandes esfuerzos, convertir estos pedazos de sierra, eriales de zarzas y abrojos, en fincas productivas, en tierras laborables.

Muchos sudores han regado estas tierras, pero la esperanza de recoger su fruto mantiene firme en su trabajo al pequeño colono que piensa en un

mañana pródigo y abundante que recompense tantos sacrificios.

Y, efectivamente, cuando al correr de los años los arbolitos que plantaron estos colonos y cuidaron con tanto esmero empiezan a dar fruto, el duque de Fernán Núñez eleva las rentas y se lleva el beneficio de tantos años de trabajo. Pero no es esto lo malo. Es que lo sube en un tanto tan elevado, que no le permite al colono vivir. No conforme con haber subido en el 1920 el 20 por 100 de las rentas y en el 1925 el 40 por 100, ahora en el 1930 lo sube sin tipo fijo a unos el 50 por 100, a otros el 100 por 100, llegando en algunos al 200 por 100. Dándose el caso, de una pequeña parcela que hace cuarenta y ocho años recibió sin cultivar un colono, se le aumente la renta de 32 pesetas a 150 pesetas, otra de 70 pesetas a 175 pesetas, y en esa forma todas las fincas. Si se tiene en cuenta que son próxi-

mamente unos cien colonos; que a la sombra de estas propiedades viven más de ciento cincuenta familias que suponen la sexta parte del pueblo; que las rentas que les han fijado no les deja margen para poder vivir; que por no tener otros conocimientos que los agrícolas no pueden dedicarse más que al campo, y debido al gran número que suman sería imposible su colocación inmediata como se requiere en obreros que viven al día y tienen que trabajar todos los días si todos los días quieren comer; si no olvidamos la crisis por que atraviesa el campo en estos momentos por las ruinas de las cosechas de los dos años pasados, vemos que la situación en que el duque de Fernán Núñez ha colocado a los campesinos de Casarabonela, y que tanto se repite por Andalucía, obliga a los políticos a pensar en la necesidad de resolver cuanto antes el problema agrario, antes de que lo resuelvan los obreros campesinos con sus hoces y guadañas.

Han rechazado la subida y se han agrupado para defender por todos los medios sus derechos y el pan de sus pequeños.

## MAURICIO BACARISSE

Era una excelente persona, un gran amigo, un escritor de mucho talento. Además era un espíritu liberal y justiciero. Por todas estas cosas, Mauricio Bacarisse solía captarse el afecto y la estimación de todos. Sin embargo, él tuvo siempre el buen acuerdo de no poner a prueba estos sentimientos y luchó sin buscar la protección ajena ni mucho menos el favor de los influentes o las dádivas oficiales. Desde muy joven se ganó la vida. Trabajó y estudió mucho. Hizo la carrera de Filosofía, obtuvo por oposición una cátedra de Literatura en un Instituto y sólo entonces, únicamente entonces, supo lo que era cobrar un sueldo del Estado. Inútil es decir que para Mauricio Bacarisse no existieron jamás «enchufes», prebendas, ni lactancias ministeriales. Tenía por naturaleza la altivez insobornable de los exquisitos.

Como escritor deja una obra reducida, pero notabilísima, auténtica. Sus versos poseen la calidad más difícil y peligrosa de conseguir en el lirismo: la melancolía. Una melancolía moderna, que acepta lo que la vida actual impone en acción, humor y máquina; pero que no renuncia a la intimidad aislada del propio fluir. Por esto le llamaban algunos mentecatos, anticuado, sentimental, romántico. Sentimental y romántico lo fué, pero sin mote ni fecha. Anticuado en la dosis

y a la manera—precisamente—que le daba la gana y sin que por ello perdiese un solo átomo de eficiencia, porque a Bacarisse le sobraban facultades de ingenio y de técnica para escribir, como otros (mixtificando), los poemas puros que ahora se cotizan en el mercado del esnobismo. Mas a Mauricio le ocurría con esto lo que con los enchufes y prebendas oficiales. Los desdeñaba. Teniéndolos al alcance de la mano, gustaba de alejarlos de sí con la punta del pie.

«El esfuerzo», «Mitos», «Poemas» y la novela que deja inédita «Los terribles amores de Agliberto y Celedonia»—a la que se ha otorgado el Premio Nacional de Literatura—, aseguran a Bacarisse, nuestro inolvidable amigo y colaborador de NUEVA ESPAÑA, un puesto de excepción en las letras contemporáneas.

**M. AGUILAR, EDITOR**

MARQUÉS DE URQUIJO, 30  
Apartado 8.011.—MADRID

Envía gratis su publicación mensual  
«LEAMOS»

a las personas que la soliciten

**Librería y Editorial Madrid, S. A.**

Arenal, 9.

Apartado 908

Esta Casa sirve a reembolso cuantas obras se la encarguen.

Pida catálogos y boletín trimestral.



# Una lengua internacional

por ALBERTO GALANT

Mientras llega el momento de que pueda explanar cuestión tan importante en una de las tribunas más adecuadas de Madrid, estimo interesante informar al público desde estas columnas sobre lo que significa la lengua auxiliar internacional para las relaciones futuras de los pueblos y cómo la adopción del *Novial* vendría a resolver los actuales desacuerdos entre los adeptos de otros sistemas.

Desde luego, como ha dicho el gran químico Ostwald, desde su retiro en las proximidades de Berlín, en reciente interviú, a un periodista, toda propaganda personal ha de resultar débil para la introducción definitiva de la lengua internacional y corresponderá, bien a la Sociedad de las Naciones, bien a otra organización oficial internacional de índole científica, pronunciarse claramente sobre tal cuestión, patrocinando con toda su fuerza moral y hasta material el movimiento a favor de la misma, para que se implante su enseñanza en todas partes.

Hace ya varios años que la Sociedad de las Naciones tuvo que ocuparse, siquiera superficialmente, de este asunto, a petición de algunos de sus miembros, impulsados por influencias esperantistas, consiguiéndose que la Sección de cooperación internacional designase al señor De Reynold, de la Universidad de Berna, para hacer un estudio de los diversos proyectos de lengua internacional.

Latinista eminente, pero parcial, dicho profesor llegó a conclusiones que no es oportuno analizar, pero sí interesa hacer constar que de su examen salió muy mal parado el *Esp* ranto, cuya adopción, según De Reynold, «retrotraería a la Humanidad en veinte siglos o más», pues le considera una herejía lingüística, semibárbara. Aunque menos severo con el *Ido*, al que reconoció sin embargo una base científica, tampoco se mostró favorable a su adopción, estimando que debía dejarse para más adelante, aunque siguiendo de cerca la evolución del movimiento, el acuerdo de aquellas conclusiones cuya adopción prematura pudiera resultar nociva al fin perseguido.

Desde entonces hasta ahora han cambiado radicalmente las circunstancias. La aparición del «Occidental», la publicación del libro de Sylvia Panthurst: «The future of the international language», y más recientemente, y sobre todo, la notabilísima obra del doctor Otto Jespersen: «An international language» (Messrs. Allen Unwin Ltd., Londres), sitúan la cuestión en un plano muy diferente.

Otto Jespersen es uno de los lingüistas contemporáneos más eminentes, profesor de la Universidad de Copenhague, miembro corresponsal de la Academia británica, profesor honorífico de la Sorbonne y de la Universidad de Columbia, es, entre otras, autor de obras tan ponderadas como: «The Language», «The Philosophy of Grammar», «The Philosophy of Speech», «English Speech to-day». De él se dice que ninguna lengua ni dialecto europeos le son totalmente desconocidos. Después de combatir cuantas razones pudieran aconsejar el latín como lengua auxiliar internacional y de rebatir una por una las razones en que se funda la crítica del señor De Reynold contra las lenguas de construcción, como tales, sienta Jespersen, sobre principios científicos incommovibles, la base de una nueva lengua artificial, el *Novial*, sencilla, clara, armoniosa, cuya gramática supera en concisión a la inglesa y a la china. El *Novial* se parece al *Ido* y al Occidental y debe considerarse como la evolución definitiva de ambos, pero es algo más, y tiene un sello característico y original que lo distingue de las anteriores. Es la primera lengua creada por un filólogo, con raíces internacionales escrupulosamente seleccionadas. Es la lengua por que suspiraban las internacionales científicas de la química, la medicina, la filosofía y el pacifismo. Puede considerarse definitivamente resuelta cuestión tan intrincada, pues el *Novial* llena las mayores exigencias. Hablando de la obra de Jespersen, dice el señor C. C. Uhlenback, presidente del Primer Congreso Internacional de Lingüística, celebrado en La Haya en 1928: «He estudiado su sistema con grande admiración y simpatía. Sus principios son irrefutables y el *Novial* sobrepuja a todos los demás idiomas internacionales. Podrá tal vez ser mejorado en algún detalle, pero en conjunto halló excelente la solución dada por usted problema tan difícil de resolver.» Y el gran escritor inglés G. B. Shaw, en una interviú recientemente celebrada en Ginebra, ha manifestado: «El *Novial* de Jespersen es realmente bueno; hay en él mucho de inglés y para mí ha sido una delicia el leer su libro. Además, Jespersen tiene sentido común, lo cual es enorme en un profesor. Cualquiera puede aprender fácilmente el *Novial*, porque casi no tiene gramática, pero hay que ser verdaderamente inglés para comprender que bien puede prescindirse de la gramática. La nueva lengua resulta muy interesante.»

Si han de ser consecuentes consigo mismos, los Estados Unidos de Europa tendrán que reconocer la utilidad práctica de la lengua internacional, fiel auxiliar de la paz universal. Si se realiza la unión económica del continente por solidarización de intereses, la unión sentimental no será efectiva mientras no exista un medio eficaz de intercomprensión. Y fácil es ya de prever la transformación a que dará lugar la adopción de dicha lengua. En las escuelas de enseñanza será toda bilingüe. La lengua internacional y la materna se emplearán indistintamente en la instrucción del niño. Para la aritmética, la geometría, las matemáticas, la astronomía, la química, la geografía y la historia de otros países, la lengua internacional será el vehículo de instrucción, empleándose la lengua nacional en la enseñanza de la literatura, la historia y geografía del país natal. Se practicará la elocución en ambas lenguas. Los niños corresponderán con compañeros de otras naciones. Las asociaciones actuales de exploradores y la organización en pequeña escala de viajes escolares no son sino meras tentativas de lo que está llamado a ser un gran movimiento de la juventud futura anhelosa de conocer el universo. Mañana, ayudada por la radiofonía, la televisión, el cine parlante y la lengua internacional, podrá realizar la juventud todos sus sueños.

La lengua internacional acelerará la investigación científica y acrecentará la rapidez de las comunicaciones internacionales. Será empleada en la correspondencia extranjera, en las conferencias y en la radiodifusión; siempre en las comunicaciones telefónicas y telegráficas al exterior y muchas veces entre poblaciones de un mismo país. En lengua internacional lucirán en las fachadas infinidad de anuncios luminosos y se publicarán carteles y folletos. Será tan familiar a la vista como cualquier lengua nacional. Ningún extranjero la desconocerá. Toda obra científica o técnica, toda publicación de interés universal aparecerá en *Novial*. Se crearán grandes diarios políticos leídos en todas partes a la vez. La Prensa habrá sido revolucionada. Las noticias se transmitirán por telegrafía sin hilos y su impresión será registrada sobre metal. La máquina de cinta sincronizada es la precursora de este desenvolvimiento. Empleando la lengua internacional será posible lanzar todas las noticias a una estación mundial única, para su retransmisión a las cinco partes del mundo. Mucho del actual trabajo de re-edición habrá desaparecido.

Así, pues, la lengua internacional ha de representar un papel importantísimo en la formación de un futuro, en que los pueblos del mundo constituirán moral e idealmente un solo



pueblo, culto y cortés y civilizado hasta un punto fuera de toda concepción actual, que hablarán un idioma común en sus relaciones y a los que unirán intereses también comunes. Entonces habrán terminado las luchas de clases y los conflictos armados. A continuación doy algunas líneas de traducción en lengua *Novial*:

«Li homaro es un familie disperset sur li tot tere, li popules es fratres e kom tales deve ama mutu. Es ahamindi por li homaro ke on opine li guere

tu es non evitabli in serten kasus. Sinseri konduite e general reputatione de honesteso atrakte plu multim estimo e konfido, e konsekuentim after longi tempe plu multi avantajes, kan nondirekti vies.» (Pensamientos de *Fenelón*.)

Cuanto se interesen por la creación de un grupo de amigos de la lengua internacional *Novial* pueden solicitar informes y mandar su adhesión a la calle del Avemaría, número 54, principal 4.º

## EL ARTE Y LA VIDA

# Sobre el "Nuevo Romanticismo"

por JUAN ANTONIO CORREA

Más que nunca se nota la necesidad de una revisión de valores que sirva de guión orientador a los que se preocupan de la vida literaria en su más auténtico sentido. No cabe desconocer la amplitud que ésta ha tomado después de recientes hechos universales. Es más, podíamos decir que se ha fundido con otros aspectos de la vida y que, por tanto, más que en reseña de escueta literatura se ha convertido en una interesante manifestación vital. Así vemos que todos los que pueden poner su mental actividad al servicio de algo más concreto—humanamente—que la pura elucubración, se han movilizado.

Pero antes de que en España la postura de laboratorio haya sido sustituida por la posición del grito viril, este libro de Díaz Fernández nos indicaba su necesidad. Antes de que nuestros más firmes, nuestros indiscutibles intelectuales formasen en las filas de la lucha diaria, teníamos este ensayo. Ensayo pleno de cosas interesantes y múltiples, flecha anunciadora de auténticamente nuevas tendencias.

En su estructuración—en su acierto—une la política con el arte, con el teatro, con la novela, con la poesía. Porque todo ello va teniendo una categoría cierta de vitalidad, una historia, además de hechos universales que se proyectan—influyendo—en hoy, los movimientos de verdad, los que se mueven y andan y los falsamente renovadores, los que tuvieron una eficacia en la evolución humana y aquellos que se quedaron solamente en gritos del momento.

De todo ello nace su extraordinario interés en estos tiempos de desorientación integral, en que se pretende categorizar las cosas por su valor anecdótico, adjetivo. En que se monopolizan patentes de modernidad, dándolas a los que tienen una manera determinada. En que se incautan de la crítica, advenedizos de la cultura.

Hemos llegado también al general convencimiento de la necesidad de una norma moral que debe regir todo lo que con lo humano tenga contacto. Una recta norma moral, que no admita posibilidades de disfrazados caminos, que señale claramente direcciones y que pueda quedar en el polvo que cubre ese sendero señalado, las huellas del que por allí pasa. No va-

yan luego a confundirse con las de otros, fáciles y tortuosos, que terminan en un fin muy distinto.

Además, «Nuevo Romanticismo» es interpretación del espíritu de la época presente. Hay ciertos caracteres que vienen a definir estos años de la postguerra. Sobre todo hay un gran incendio espiritual que muchos espectadores pacatos o ciegos no supieron—o no quisieron—ver. La influencia eslava, que ya se había iniciado, arrolladora antes del actual estado de cosas, en el arte, en la literatura, en la vida, continúa su marcha ascendente. Del Oriente viene, por lo menos, la depuración de muchos lustros de frenético materialismo.

Multiplicidad de materias unidas en el fin, multiplicidad de materias que demuestran una marcha isócrona en todas ellas, al estudiarlas específicamente, síntoma claro de un poderoso impulso que las anima: he aquí «Nuevo Romanticismo», de Díaz Fernández, flecha en el blanco de nuestro tiempo. Estudio crítico, analítico, de cosas objetivas, pero mezcladas con la pasión personal. Lo otro sería erudición y esto es un libro fuerte, recio, de agudas y certeras finuras de visión, de un animador de las actuales generaciones.

## Caricaturas y caprichos

I

### Proletario en sábado.

¡A mí que se me importa que su Vucen-  
[cia (!) el Papa  
envíe por Telégrafo o por T. S. H.

su bendición urgente al conde don Fadrique!

¡Que lo sepan los guardias, los bomberos y

[el nuncio!

¡No leo en los diarios las esquelas mortuorias!

Igual me da llamarme Remigio de Braganza

—Remigio—, que Juan Pérez o Valentín

[Expósito.

¡Qué educación tan mala tienen los que pre-

[guntan!

«¿Ha sido usted feliz alguna vez?» ¡Groseros!

¡A mí que se me importa de la Felicidad

esa tanguista vieja, querida del burgués,

que la sedujo un día con su Cuenta corriente,

con la prisa corriente de su Ford tan corriente,

con las aguas corrientes de su baño y su water,

y, además, con las aguas de un brillante de

[reina!

Yo sé que la Verdad vendió su desnudez  
por la lenteja falsa de un lunar de *cocotte*.

Desde que se va con *maillot* de corista,

me tienen sin cuidado que se hundan las casas,

ni que pongan en verso los Códigos Penales

o la Ley de Accidentes del Trabajo Barato.

En esta alegre noche de sábado sin brujas,

voy a dar unos vítores de ordenanza del orden.

¡Vivan las camisetas rusas y Pablo Iglesias!

¡Viva el juego del mus y viva Carlos Marx!

Ayuntamiento de Madrid

II

### Patrón con guitarra.

¡Cómo relucen,

¡ay!,

como relucen

los coracoles del beso

de mi querida!

¡Cómo relucen,

¡ay!,

cómo relucen

los negocios de guerra,

la plus-valía!

¡Cómo reluce,

¡ay!,

cómo reluce

el charol de mi coche

de marca yanqui!

¡Cómo relucen,

¡ay!,

cómo relucen

mis colmillos de oro,

mi estilográfica!

¡Cómo reluce,

¡ay!,

cómo reluce

el escote enojado

de mi querida!

¡Cómo reluce,

¡ay!,

cómo reluce

la Verdad cuando suena

con B de burro!

VICENTE DGO. ROMERO.



# Cómo vivió Gandhi en el "Ashram" de Sabarmati <sup>(1)</sup>

Por ADELARDO FERNANDEZ ARIAS

Ahmedabad es notable por sus manufacturas de algodón. El ascendiente de las máquinas en la vida de la ciudad se ve inmediatamente, porque la mecánica se ha apoderado de la capital de Gujارات, y dice Krishna Das, que fué secretario de Gandhi, que «por ese contacto perenne con las máquinas, el hierro y el acero, el temperamento interno y el aspecto externo de la ciudad ha sufrido una gran transformación, haciéndola tan dura, seca y sin vida, como el hierro mismo».

El río Sabarmati baña Ahmedabad, y para ir al «Ashram» es necesario atravesar el río sobre un puente metálico, recorriendo después un camino bordeado de árboles, para'elo al río, que llega hasta la estación de Sabarmati. A unas tres millas de camino está el célebre «Satygraha Ashram de Sabarmati», que comprende una extensión de unas dos mil áreas próximamente. Al Este del «Ashram», el río Sabarmati corre hacia el Sur. A la otra orilla del río está Ahmedabad.

Hace pocos años, Gandhi colocó en aquel sitio una casilla modesta, fundando el «Ashram», que actualmente se ha desarrollado en grandes proporciones.

Desde el «Ashram» hasta la estación de Sabarmati hay una milla de camino. Junto a la estación del ferrocarril está la cárcel, que ahora encierra al hijo de Gandhi, y que es una de las principales de la India, pudiendo



Gandhi.

do contener mil quinientos prisioneros.

El «Ashram» se extiende a la derecha e izquierda del camino. A la derecha están las oficinas, la casita modesta donde vive miss Slade, y el «cottage» donde Gandhi vivió.

Junto al «cottage» de Gandhi, en la sección Este del «Ashram», hay otros «cottages», a poca distancia unos de otros, ocupados por miembros de la familia de Gandhi y sus adeptos.

También allí está el departamento de las ruecas e hilados; un establo de vacas y una gran extensión dedicada al trabajo agrícola, así como una gran parte, donde se cultiva el algodón.

Al Oeste del camino principal hay un gran edificio, donde está la escuela del «Ashram».

Gandhi, cuando inauguró el movimiento de «no cooperación», abolió el sistema de educación literaria, que hasta entonces prevalecía en las escuelas, por creer que los jóvenes, en lugar de aprender libros, debían tomar parte en la lucha que se estaba sosteniendo en todo el país. Por eso, los jóvenes, con su inteligencia y su actividad, debían dedicarse al combate de la «desobediencia civil», y los niños en el «Ashram», trabajar en las ruecas.

Gandhi especificó los deberes de todos dentro del «Ashram»: hombres, mujeres, jóvenes y viejos.

Al Oeste del edificio de la escuela está la biblioteca de Gandhi y el comedor para la juventud. Al Norte de la escuela hay cuatro «cottages», donde viven con sus familias una docena de maestros. Más al Norte, y separado de los demás, está el «cottage» de Iman Sahed.

Iman Sahed es un árabe musulmán, que fué comerciante en Africa del Sur. Fué un gran cooperador de Gandhi, cuando pensó su campaña de «resistencia pasiva», para consolidar la unión y el respeto a los indostánicos en aquella parte de la India. Desde entonces, Iman Sahed fué un compañero inseparable de Gandhi, y el objeto principal de Gandhi al llevarlo hasta la India fué dar una explicación pública de la posibilidad de una vida común entre mahometanos e indostánicos, que pueden vivir juntos, conservando todos la fe en sus creencias.

El «cottage» de Gandhi está rodeado de un jardincito al que se entra por una verja de madera no muy alta. Consta de una amplia terraza cubierta y una habitación contigua. En la habitación contigua era donde trabajaba Gandhi, y en la terraza dormía los días de lluvia, siempre al aire libre. Cuando no llovía, Gandhi se acostaba en el suelo, delante de la terraza cubierta, en el jardín, sobre la arena.

La secretaria de Gandhi, Prema Kantak, me dijo:



La secretaria de Gandhi, Prema Kantak, hilando en una «rueca nacional», en el «Ashram», de Sabarmati.



Kasturibai Gandhi, la esposa del caudillo.

(1) Del notabilísimo libro sobre la India que acaba de publicar el señor Fernández Arias, transcribimos un interesante capítulo.



—Yo he oído siempre al «Mahatma» decir que no podía nunca dormirse, hasta que desde su cama veía el firmamento y que esa era una práctica muy vieja suya: la de mirar las estrellas en el fondo de la noche.

Cuatro habitaciones más tenía el «cottage».

Junto al jardincito, situado delante del «cottage» y en un plano inferior junto al río, hay un espacio igualado como los campos de tenis, que es donde Gandhi, con sus adeptos, todas las mañanas, una hora antes de salir el sol, rezaba sus oraciones y recitaba con todos a coro versos de la «Gita».

Allí vi a Rukmini Maganlal Gandhi, hija de Maganlal Gandhi, que fué el sobrino, mejor camarada y ayudante del maestro.

El director del establecimiento, Marandas Gandhi, sobrino del «redentor de la India», me dijo:

—Son inútiles los esfuerzos gubernamentales para someter a Gandhi. El «movimiento», siempre mayor, crea un entusiasmo general en el pueblo, que cada vez es más intenso. Toda la India se ha despertado, y las mujeres y los niños cooperan en el «movimiento». Las coacciones gubernamentales precipitan y desarrollan los acontecimientos, aproximando el fin más de lo que creen los ingleses. A diario se arrestan en la India miles

de «voluntarios», que son sustituidos inmediatamente por otros. Ninguna fuerza impedirá la propaganda del «movimiento», porque está vivo en el pecho de todos los indostánicos. El Gobierno siente miedo y lo oculta difícilmente. La última prueba de la debilidad gubernamental, que demuestra el miedo ante los próximos acontecimientos, es la embajada que el virrey envió para que Jayakar y Sapru le pidan a Gandhi que cese la «desobediencia civil», pero Gandhi no cederá.

La secretaria de Gandhi, Prema Kantak, me explicó:

—En la hora sagrada que precede a la aurora, la campana del «Ashram» despierta de nuestro sueño a todos los que vivimos aquí. Desde todos los rincones del «Ashram» surgen voces de gente activa, y rápidamente, con pasos apresurados, convergemos todos en este sitio de oración, para rezar con el maestro. Desde que él no está, continuamos la vida del «Ashram» lo mismo que si él estuviera. Cuando ha terminado el trabajo del día, por la tarde, volvemos a reunirnos aquí para rezar.

Después de una pausa, aquella mujer que había observado siempre de cerca a Gandhi, me dijo:

—La vida del «Mahatma» es un proceso largo y continuado de la auto-

disciplina. Es extraordinario observar cómo ha conseguido que su cuerpo y su espíritu se sujeten a su voluntad. Yo le he visto ayunar durante cinco días consecutivos. Claro que esos ayunos le proporcionaban una debilidad física considerable, pero su inteligencia se conservaba tan fuerte como siempre. Durante los dos días primeros del ayuno decía el «Mahatma» que percibía un ligero sufrimiento, pero a partir del tercer día el sufrimiento cesaba y su cuerpo sentía un equilibrio absoluto, sin cansancio, encontrándose en un estado de serenidad espiritual y normalidad física más perfectas que cuando hacía vida ordinaria con comidas regulares.

Después de una pausa continué diciéndome:

—También durante sus ayunos continuaba haciendo su misma vida: escribía, hilaba, tejía, trabajaba la tierra y meditaba, predicando después sus doctrinas maravillosas. A pesar de estar casado, durante muchos años llevó una vida de «brahmacharya» o celibato. Para controlar su paladar se acostumbró a darle a su cuerpo solamente el alimento necesario para padecer hambre. Comía tres veces al día: por la mañana, al mediodía por la noche, y cada comida consistía en dieciséis onzas de leche de cabra y tres pedacitos de pan tostado, un

cimo de uvas y un par de naranjas. La debilidad física que una alimentación tan deficiente le ha proporcionado, ha sabido neutralizarla el «Mahatma» con la fuerza de su voluntad.

Después, Prema Kantak añadió:

—Los gastos del «Ashram» los han sufragado los amigos y admiradores de Gandhi. Muchos libros y escritos suyos se han vendido en el mercado, pero él no ha querido nunca ejercitar un derecho de propiedad, dejando a los editores que los exploten como les parezca. Desde que comenzó el trabajo del Congreso, Gandhi recorrió el país de un punto al otro, y los gastos de sus viajes los pagó el «All-India Tilak Swaraj Fund». Para todo lo que se refiere a su arreglo personal o satisfacción suya, su actitud fué siempre de una absoluta indiferencia y gran desapego. El pueblo ofrece a Gandhi no solamente frutas y flores como un acto de sacrificio ante un dios, sino grandes cantidades de dinero, constituyendo estos donativos una parte de los fondos de gastos del «Ashram». Un día, Gandhi prohibió los donativos.

—¿...?

—El «Mahatma» no ha renunciado a su familia para vivir como un asceta, sino, por el contrario, vivió siempre como un padre de familia con su mujer y sus hijos. Y el mismo amor

que para su familia ha demostrado tenerlo para los demás. Fué siempre un gran admirador de la infancia, y le gustaba conversar con los niños y pasear con ellos. Por eso, en todo el contorno, en toda la provincia de Gujarat, se le ha honrado con el título de «Bapu», que significa padre.

—¿...?

—Todo el público en esta provincia llama siempre al «Mahatma» «Bapu». Gandhi sufría cuando se le alababa en su presencia o en público. En una ocasión, «Young India» reprodujo un artículo encomiástico, que el periódico inglés «The Glasgow Herald» había publicado, y Gandhi se entristeció profundamente. A diario recibía muchísimas cartas, y cuando en su correspondencia había elogios para él, se contrariaba mucho. Y, en cambio, cuando se le criticaba, o se condenaban sus ideas, escuchaba la lectura de las cartas con gran atención, ansioso de descubrir en ellas la falta de verdad que pudieran contener.

—¿...?

—La finalidad de toda la vida de Gandhi es el descubrimiento de la Verdad, y para ese fin, para él toda la vida es un combate cuyo objetivo es conseguir esa Verdad a que aspira.

—¿...?

—Gandhi nació en una familia «vaishnava». Su infancia y su juven-

tud la pasó en Gujarat, donde las enseñanzas del jainismo tuvieron tanto arraigo entre todo el pueblo. Por eso sufrió una gran influencia en esas enseñanzas. Cuando estuvo en Inglaterra y en Africa del Sur, se puso en contacto con muchos cristianos, y bajo su influencia estudió la Biblia y las enseñanzas de Jesucristo con profundo respeto. También se asoció con muchos devotos musulmanes. Por eso ha tenido un poder maravilloso para estilizar las verdades vitales de cada religión, purificándolas de todas las ideas sectarías, y de las locuras de los sentimientos de secta. Casi siempre, Gandhi llevaba en sus manos un ejemplar de la «Gita», que consideraba como su guía, amigo y filósofo. También llevaba junto al ejemplar de la «Gita», en su traje de «khaddar», un rosario de cuentas de «Rudraksha», pero yo nunca le vi usarlo. Sin embargo, en los días críticos del movimiento, de «no cooperación», observé que debajo de su almohada estaba el rosario, haciéndome pensar que lo usó durante la noche.

—¿...?

—De la misma manera que todos en el «Ashram» llamaban a Gandhi «Bapu», es decir, padre, a la esposa de Gandhi se la llamaba «Ba», es decir, madre. Como esposa de «Mahatma» Gandhi, su vida es también un



EN MARCHA





En la casita de Gandhi, en el «Ashram» de Sabarmati, ante ella, en medio de la plazoleta preparada para este objeto, durmió siempre en el suelo «El redentor de la India». Cuando llovía durmió también al aire libre en la galería cubierta del fondo, entre la puerta del último término y los escalones.

ejemplo de disciplina severa. Ella reconoce que su marido es el más grande hombre de la India. Ella es la compañera que comparte la fama y la gloria de su marido y ninguno de los placeres y confort del mundo los cambia por su compañía. Su vida es una vida de sacrificios y dedicada a la causa y al país en general, sigue los pasos de su esposo. Puede considerarse que en la Historia de la India figurará como una heroína. No es fácil poder complementar la gran obra del «Mahatma». Sin embargo, «Ba» está considerada por Gandhi siempre como un complemento suyo.

—¿...?

—Gandhi tiene cuatro hijos, y el más joven, Devadas, vivía con él en el «Ashram». Prabhundas y Jamnadas, siguiendo los preceptos de su padre, recorrían continuamente el país en la propaganda del «movimiento». Con los hijos del «Mahatma» contrajeron una «hermandad de sangre» viviendo y comiendo juntos siempre, varios jóvenes a quienes Gandhi llamaba «sus hijos espirituales», y eran Chhotala, que fué siempre un trabajador activísimo, manteniendo la disciplina del «Ashram» como un soldado.

—¿...?

—Surendra, que posee una gran cultura y lenguas indostánicas, y Pyerabal recibió en la Universidad del Punjab una educación superior, a la inglesa. El más joven de «sus hijos espirituales» era Balkrishna, conocido familiarmente por «Bakoba», un artista de temperamento, un músico extraordinario.

—¿...?

—«Mahatma» siempre se preocupó mucho de todos los miembros de su

familia: su esposa, sus hijos y sus hijos espirituales, su nieta Manu, de cinco años, y su ahijada Lakshmi, de siete años, han tenido siempre las atenciones más cariñosas de parte de Gandhi. Lakshmi procede de una familia de «intangibles», y esta cualidad, unida al problema de la «intangibilidad», por cuya solución Gandhi lucha con todos sus esfuerzos, han hecho que adquiriera una importancia especial en todo el país. El advenimiento de una niña «intangible» en la familia de Gandhi, en la que ha sido considerada como un miembro más de ella, fué un verdadero golpe para el círculo doméstico, que durante algún tiempo creó un espíritu de rebeldía contra el «Mahatma», pero Gandhi estuvo dispuesto a renunciar a toda su familia antes que abandonar a esa criatura «intangible». Porque Gandhi, en esa criatura, veía la representación de toda la población «intangible» de la India. Desde entonces, Gandhi ha simbolizado en Lakshmi su identificación y simpatía con todas las razas inferiores que se llaman «intangibles» en la India.

—¿...?

—Sí, señor; son «intangibles» para las castas indostánicas los últimos grados inferiores de ellas. No puede tocárseles ni ellos pueden tocar nada que pertenezca a las otras castas. Lo que un «intangible» toque, no puede

**ESTE NUMERO HA  
SIDO VISADO POR LA  
CENSURA**

tocarlo otro ser perteneciente a otra casta superior. Gandhi ha predicado, y eso constituye una verdadera revolución, la igualdad de todos los seres sin distinción de castas, elevando la consideración de los «intangibles» por creerla tan humana como la de los «sudras», los «vadshya» o los «Kshatriya».

En el piso primero del edificio, que a la izquierda del camino forma un gran patio rodeado por una terraza cubierta en la que están las habitaciones de las familias que viven en el «Ashram», está el recinto histórico donde se reunió el primer Comité ejecutivo que decidió la campaña de la «desobediencia civil» y la marcha de Gandhi.

Recorrimos en varias direcciones todo el «Ashram». Una noria típica, movida a mano, proporcionaba el agua potable que utilizaban casi todos los miembros de aquel establecimiento, tan interesante.

La secretaria de Gandhi me dijo aún:

—Como usted sabe, este «Satyagrah Ashram» se llama también «Ullog Mandir», es decir, «El templo industrial», y la casa donde Gandhi vivía se llama «Hridaya-Kunj», es decir, «el encoramiento del corazón». Es un nombre simbólico que expresa toda la filosofía que Gandhi predica.



## VICTIMARIO DE LA DICTADURA

NUEVA ESPAÑA estima un deber de justicia llevar a conocimiento del país, por medio de sus páginas, los atropellos perpetrados por la Dictadura y sus secuaces en el «ciudadano desconocido».

NUEVA ESPAÑA cuenta ya con una buena porción de historias breves y fotografías de los que han padecido toda clase de ultrajes durante estos siete años inicuos y ha comenzado a publicar, y así seguirá haciendolo, el

### VICTIMARIO DE LA DICTADURA

para cuya sección agradeceremos a los interesados nos envíen su fotografía y una breve nota—indubitablemente verídica—que, con mucho gusto, insertaremos en estas columnas,



## LA OBRA GALLEGA MAS IMPORTANTE

## PERFIL Y ACCIÓN DE LA MISIÓN BIOLÓGICA

por JUAN CARBALLEIRA

Mientras se afilan, en esta agónica hora, las armas que han de ganar una verdadera «política» para Galicia, una política con ingredientes radicalmente *nuevos* (sin cabezas ni discursos filiados antes del 23), hay que biografiar, cada día con más acribia, las posibilidades económicas de la región que han de ser raíz, precisamente, de aquella política del porvenir.

Porque antes nuestros hombres públicos—más públicos que del pueblo—se acogían, en su nulidad, al pianoforte de la retórica y de una lírica vaga. Esta estrategia hoy en crisis, todo anuncia que el camino de la disciplina radica en un replanteo de la vida lógicamente: sobre realidades, primero.

Galicia tiene que crear dos cosas: una cultura y una economía, pero antes ésta. El problema primordial de la región, cuando esté resuelto el de decencia nacional del momento, consistirá en la intensificación de lo ya plasmado y en la creación de lo necesario. La técnica, con sus manos eruditas, tiene que ser incorporada a nuestras actividades y será completado el aparato renacentista logrando que nuestras mujeres paran aquí y hallen sus hijos motivo para enraizarse en la tierra nativa.

Las cardinales de la economía gallega tienen ya nombre y rumbo definidos: ganadería, industrias pesqueras, repoblación forestal y producción del maíz.

A esta labor últimamente citada viene dedicándose la Misión Biológica de Galicia. Y ahora que la región se ha vinculado a dicha entidad en una nueva reacción ciudadana, saludemos el hecho públicamente reseñando el espíritu y la obra—la magna obra—que la referida institución representa.

\* \* \*

Creada en 1921 por la Junta para ampliación de estudios, la Misión Biológica se instala en Galicia para ocuparse de problemas de Agricultura y Ganadería de la región. Como más urgente, el problema del maíz reclama su atención. Se instala la Misión en Santiago de Compostela. Pero manejos de política rural—la epidemia gallega por antonomasia—desplazan a la Misión, en 1927, a Pontevedra. Labor que se retrasa.

Ya en la Granja de Salcedo, de la Diputación pontevedresa, la Misión arraiga fuertemente y su capacidad

genial—rubricada con hechos—promete un panorama de beneficios insospechados.

La política rural, de nuevo, ataca con su delicuescencia la benemérita obra. El entusiasmo, la comprensión y la tesonera actitud cívica de los gallegos que anhelan una Galicia mejor vencen en esta lid contra el caciquismo. Es de justicia poner aquí un nom-



D. Cruz Gallástegui.

Ingeniero-director de la Misión Biológica de Galicia.

(Foto. Barreiro, Pontevedra).

bre, don Luis Patiño, presidente de la Cámara Agrícola y diputado provincial, capitán de esta victoria.

\* \* \*

La importancia de esta Estación experimental para Galicia la proclama el hecho de que el 50 por 100 de la producción nacional de maíz la cosecha la región gallega. Un desequilibrio, sin embargo, entre producción y consumo cuesta a Galicia más de 20 millones de pesetas al año, cifra a que asciende el cereal importado.

Un régimen librecambista para esta importación, empero, no favorece a la economía gallega por motivos de competencia en la ganadería.

Aquí es donde se observa la labor de la Misión Biológica que detenta en la actualidad la categoría de primera obra regional.

Al frente de esta entidad se halla el ingeniero don Cruz Gallástegui Una-

Ayuntamiento de Madrid

Pero aún a más alcanza la ciencia del ilustre ingeniero: una producción de 54.000 ki'os de patata por hectárea donde se alcanzan 15.000 con simiente ordinaria. Un engorde, en el ganado porcino, en seis meses igual al logrado en año y medio. Un aumento de 4.000 litros de leche en las vacas por año. Y un híbrido del castaño—cruzado con una variedad del Japón—immune a la enfermedad de la «tinta» que lleva diezmados los castañares.

(El éxito de la Misión en la obtención de maíces se rubricó en recientes Exposiciones hechas en Pau (Francia) y Oporto y en más de doscientas cincuenta solicitudes hechas de di-

Este híbrido—espiga gigantesca de 35 centímetros y de 300 gramos de grano seco—es la solución, en su mayor parte, del agrarismo gallego como lo cuentan estos datos:

Sembrando esta semilla se logra, por hectárea, un rendimiento de más de 6.000 kilos, donde con semilla ordinaria se dan 3.000 kilos escasos.

Esta diferencia significa para Galicia un aumento de producción de 200.000 toneladas de maíz con un valor de 80 millones de pesetas anuales.

«Si todos los labradores—ha dicho el señor Gallástegui—siembran con semilla de la Misión, en 1932 Galicia no necesitará importar maíz, pudiendo al mismo tiempo servir el consumo nacional.»

munio, ingeniero Agrónomo e ingeniero de Genética, títulos alcanzados en Alemania y Estados Unidos, respectivamente. Ayudante de los profesores East y Jones—primeras figuras de la genética del maíz—en la Connecticut Agricultural Experiment Station, de New-Haven, donde se descubrieron esos procedimientos, el profesor Gallástegui es la primera autoridad en la materia en España. Pero para Galicia es algo más que el insustituible director técnico de la obra: es su más fervoroso animador espiritual.

Los procedimientos con que el ingeniero Gallástegui va a vitalizar la economía gallega residen en la selección y cruce de maíces.

A medio de autofecundaciones se seleccionan «líneas o familias puras»—la Misión cuenta actualmente con 200 familias de éstas—y luego, cruzándolas, obtiene híbridos sencillos y dobles. El híbrido doble es el producto de cuatro líneas puras.

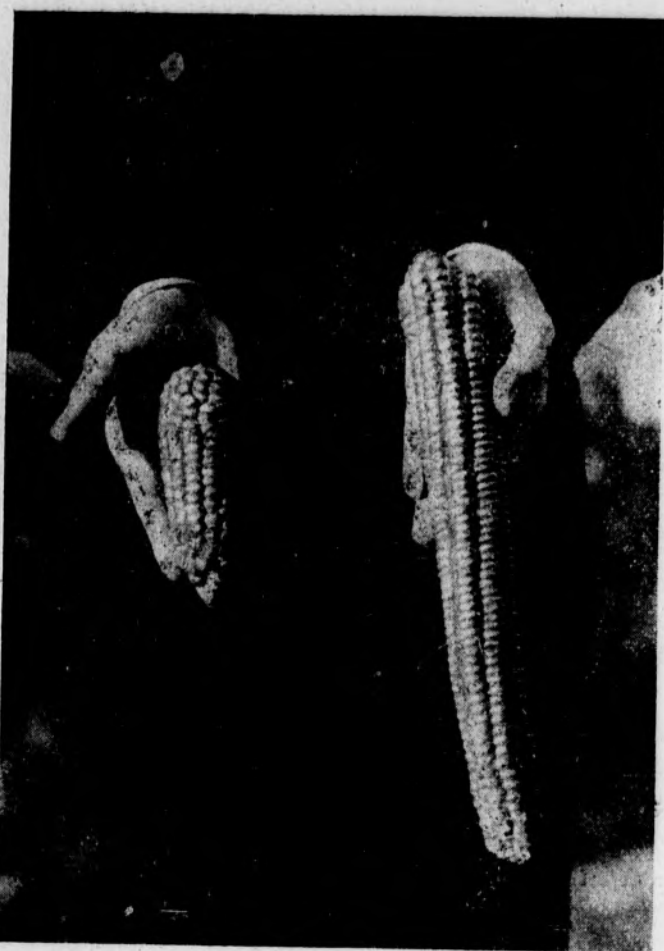


ver os puntos de España pidiendo semilla del doble híbrido.)

La cuestión del agrarismo gallego, problema manchado por los políticos al uso que lo insuflan de retórica peraltándolo como un cebo para sus medros personales, halla en el índice que ofrece y cumple la Misión Biológica la más fiel y sana interpretación solucionadora, quedando categorizado el ingeniero Gallástegui como el primer agrario de Galicia.

\*\*\*

Pero la Misión Biológica no puede



Comparación gráfica de una espiga del país, que produce 3.000 kilos por hectarea, y una de la Misión Biológica, que rinde más de 6.000 kilos.

(Foto. Pintos, Pontevedra).

quedarse, en manos de los gallegos, en simple enunciación romántica de cifras hipotéticas y proyectos en soñación, ni tampoco ha de servir de banderín de batallas políticas, unos caciques perorando en su defensa, otros atacándola.

Obra que precisa del calor y el fomento de todos es menester una íntima y práctica comunión con ella. Así, la principal condición ahora para poner en marcha sus posibilidades, ya probadas, es hacer que todo el agro gallego sea un eco profundo, una continuación de sus campos de experimentación, un unánime espejo donde se multipliquen sus ejemplos.

Vehículo del magno proyecto han de ser las Sociedades agrarias, principalmente adoptando el régimen de siembra indicado por la Estación experimental, porque es preciso—he aquí su finalidad—que el labrador crea en esta obra no romántica, sino prácticamente.

Por otra parte, el objeto de la Misión no debe limitarse a ser dirección de un Sindicato de productores de semillas. Algo más ha de ser, como quiere su ilustre director.

La actividad económica regional se divide en un diedro: agro y mar. Son escuelas agrícolas e institutos de oceanografía los que precisa Galicia en toda su área.

La Misión precisa para completar su labor—que un día hará de Galicia un fundo maravilloso—la creación de Centros de su misma índole que trabajen bajo su dirección técnica, pero con medios autónomos, en las diversas ramas de la agricultura y la pesca.

El ingeniero Gallástegui, primera autoridad en la materia y extraordinario animador de la obra, nos ha esbozado este programa que constituiría la obra más galleguísima y grande que ha de llevarse a cabo en nuestra tierra si queremos evitar que la vida gallega continúe siendo un repertorio de miserias y falsas rutinas.

He aquí el programa—sobre su obra—de un hombre—Gallástegui—finamente europeo que anhela una Galicia sin tutelas caciquiles ni dramáticas situaciones. Y piensa seguro, porque la Misión Biológica que él dirige es una institución única en nuestra Península.

## Los discos de papel y la difusión musical

por V. SALAS VIU

Aquí, más que en nada, la influencia de los Estados Unidos. No cabe la menor duda que son ellos los que han infundido en la vida europea el ansia del «vivir a prisa y volando», vivir que forzosamente ha de ser superficial por este mismo afán de correr sin freno, ya que el fondo de las cosas sólo se encuentra deteniéndose. Ante una vida vacía necesitamos de esta precipitación que, mostrándonos constantemente cosas diferentes, nos imposibilite de pensar sobre cualquiera de ellas. Y en la Música, en el buen arte de los sonidos, son estas redondas placas negras la representación de este vivir en medio de un espasmo de velocidad.

A veces, cuando pensamos en la manera de gustar la música de los antiguos, pasan por nuestra cabeza, suavemente, desteñidos grabados en madera de Alberto Durero. Hombres toscos y quietos todo espíritu que rebosa hasta a través del más humilde de los pliegues de su carne y aun hasta de sus vestidos. Nos parece que estos caballeros graves, serenamente pensativos, se dirigirían con paso medurado a las catedrales, iluminadas por redondelitos de sol que penetra a través de las ojivas, a oír la sacra voz del órgano unida a la humana. En otras épocas más cercanas imaginamos lo floreciente de los grandes salones; la cortesía; espejos de Venecia; música de clavecín, tal vez pensada por su autor al abrigo de cualquier silencioso retiro y allí mostrada a todos tímida y palpitante... Y los tiempos de los primeros conciertos públicos. Viejas ciudades alemanas de calles estrechas y casas de madera: Heidelberg, Viena, Munchen. En el día del gran acontecimiento, revuelo de coches en la puerta de un teatro adornado de escayolas bufonescas.

En toda evocación necesitamos de algo concreto que nos represente una época; un nombre, un tipo de hombre, de ciudad, etc.; pues bien, la nuestra queda fielmente retratada en cuanto a lo musical por la redonda curva de un disco brillante. Si hacemos un álbum de recuerdos, entre los grabados de Durero, entre los nombres de Bach, Haendel, Haydn, Mozart, Corelli, etc., que van representando cada período, elegiríamos, sin errar, esta placa fonográfica para que nos represente a todos los músicos modernos.

### La música inva ora

La música negra, plena de ritmos dislocados, produjo esta fiebre de sonidos que separan el oído del hombre moderno del de todas las épocas. Nunca el hombre ha sido cercado por los sonidos de una manera tan múltiple. Cada ventana, cada puerta, son un chorro de sonidos. El último grito de la moda musical, la última canción de boulevard, el último «blues», van por centenares invadiendo todos los rincones de la ciudad, impregnando el aire de sus sonidos, rima perfecta de los anuncios luminosos que eternamente en la luz muerta de la noche ciudadana velan en su pendular encender y apagar.

Pero la placa fonográfica no sólo ha servido para mantener continuamente en el aire y para ser veloz mensajera de la música de «consumo»; lanzada por ésta, no necesitó más que ella la impulsase para invadir todos los terrenos, y los aficionados a la buena música gozan ya viendo que las grandes obras, los grandes músicos y las grandes orquestas quedan bajo su posesión, a su capricho por medio del disco. Las músicas más enrevesadas, las músicas que nunca se



tocan en los conciertos, sin saber por qué, pueden venir con nosotros a nuestras casas, dóciles a nuestro capricho filarmónico, dispuestos a obedecernos cuando se lo digamos. Y así, encerrados entre nuestros libros más queridos, entre nuestra mesa y nuestras sillas, entre nuestros papeles y los cuadros que nos son familiares, entre todo lo que constituye nuestro cuarto, a solas podemos departir con el arte que antes era sólo para los elegidos que podían interpretarle. Nuestra intimidad se siente subida en mucho en su exponente. Todos «nuestros» músicos, las obras más «nuestras», aquí, en «nuestro» cuarto, ellos y nosotros gozando de la intimidad más íntima. La buena música, es decir, la música de arte, dispuesta a nuestra ambición, modesta y solícita nuestro más ínfimo deseo.

### Historia.

Desde que en 1890 Edison concluyera definitivamente de perfeccionar su invento y fué lanzado para su utilización en todo el mundo, el fonógrafo ha pasado por toda una evolución completa, que, como toda evolución, tiene su historia, historia tan perfecta que hasta incluso posee un período de primitivismo en la que el disco es el óleo mecánico de una nueva superstición. Rodeado de un misterioso halo, se oía en él con estupefacción la voz humana entre rayas chirriantes que la dejaban traslucir como a través de una jaula de alambres finísimos e innumerables.

Toda una época de nuestra vida nacional queda caracterizada por el gramófono. Aquel Madrid «a lo Chueca» de un chabacanismo trascendente, ese Madrid de las antiguas fotografías que vemos en las geografías de colegio: la plaza de la Cibeles cruzada por carretas de bueyes y carros cubiertos de lona. Hombres que la atraviesan diametralmente, tocados con un sombrero de paja y pantalones blancos. Es esta época la de los guardias vestidos de hospicianos y en la que el hombre del anuncio del papel «Bambú» andaba por las calles conquistando a las muchachas de cintura estrecha, polisón y cuello aprisionado por zigzagantes alambrillos que sujetaban hasta la barbilla los encajes que chorreaban por todo el vestido. Época en la que aún era un chiste poner en los escaparates de las tabernas una merluza mordiendo el rabo, junto a la irónica fuente de estaño cuyo surtidor vomita cerveza. Entonces el gramófono tiene la forma de un clavel azul sobre un tiesto de madera y garbosamente llena de un deslustramiento, más los bares castizos, haciendo tintinear en la cesta de metal dorado

los vasos la vendedora de agua y azucarillos. Es esta misma época aquella en la que los dos polos de la atracción femenina están encarnados en la «Chelito» y la «Fornarina»: la lascivia y la feminidad, en sus dos formas más chabacanas. Lástima que entonces no se imprimieran aún discos en España para poder oír hoy cantar al gramófono con todo su provinciano sentimentalismo:

---

## LEA USTED "NUEVA ESPAÑA"

---

«En las ciudades y en las aldeas, sólo sé escuchar, suspirar por el pobre español que muere en Ultramar», canción en boga entonces, con que se lamentaba la muerte de aquellos héroes que vestían de blanco con rayitas azules y llevaban polainas cortas de guardia municipal.

¡Qué gran paso de entonces a hoy, de la «Chelito» a la Baker, de la habanera al charleston!

### Transformación.

Y el disco, poco a poco, va desplegándose a nuestra comodidad, perdiendo, ya casi del todo perdida en realidad, esa postura de cosa delicada, de fuente de porcelana musical, dejando a un lado su severo color y hasta su brillo de cosa que cueste

cara. En un principio parecían como hechos para tenerse entre cristales que los permitiesen adorar sin manchar siquiera con el vaho su limpidez circular, y ahora se vuelven irrompibles, faltos de peso y hasta plegables, como los discos de celuloideos, sin perder ninguna de sus características musicales. Pero esto aún es poco en su paso evolutivo: lo maravilloso son los discos de papel, todavía no llegados a España. Su precio ínfimo—quince centavos—les da algo así como el carácter de un periódico. Yo pienso que este disco de papel habrá tal vez sido vendido en un quiosco de una avenida de Nueva York antes de estar entre mis manos. Como los periódicos, también, diariamente las casas productoras de estos discos hacen millones de ellos, lanzando a todos los curiosos la última noticia musical que, como es natural, es el último «jazz» que se ha fabricado.

Entre los ruidos, la sinfonía discordante de los mil gramófonos que envuelven la ciudad con sus notas. El disco ha llegado a ser un ingrediente necesario para componer el decorado de nuestra vida. Ya nos va siendo indispensable afeitarnos teniendo junto a nosotros el círculo giratorio que nos pueble el aire de vibraciones. La escena antigua, en la que un hombre, en una situación única de su vida, oye una lejana música que despierta en él multitud de dormidos resortes, en nuestra realidad presente se ha transformado en un agolparse continuo de sonidos en torno a todas nuestras funciones, hasta las más insignificantes.

Diciembre 1930.



En las Escuelas Normales de Rusia, alumnas y alumnos aprenden a trabajar...

Ayuntamiento de Madrid





FRANCISCO AYALA.—*Cazador en el alba*.—Ediciones Ulises.

Las Ediciones Ulises, en su sección de «Nuevos valores», acaba de poner a la venta «Cazador en el alba», de Francisco Ayala. El libro se compone de dos narraciones: «Cazador en el alba», la una, y la otra «Enika ante el invierno», ambas publicadas recientemente en distintos números de la «Revista de Occidente».

Pocos son los que se preocupan de la literatura en el sentido de su calidad naciente, de los nuevos y auténticos valores que apuntan ya en el horizonte, pero para esos pocos que hay, es un nombre conocido y admirado el de Francisco Ayala.

Escritor de verdad y joven de verdad es Ayala. Ingresó hace años en la literatura con dos novelas afortunadas; una de ellas, «Historia de un amanecer», le colocó en el «ring» de la literatura, donde sigue desde entonces ganando combates. Ha publicado no hace mucho «El boxeador y un ángel» y la «Indagación del cinema». Mientras escribía esos libros, Ayala, ha aparecido por las revistas nuevas con cierta cautela: su colaboración ha sido breve, pero siempre de calidad, sin prodigarse ni abstenerse; y es ahora, cuando nos da «Cazador en el alba» como un compás de espera de su futura—densa—labor proyectada, como una muestra bella y eficaz, la más bella y eficaz con que podía regalarnos esa verdadera nueva literatura que da ya frutos así de sazonados.

Francisco Ayala está ahora en Berlín. Es universitario de la prometedora Universidad de España, pronta a llevar su voz en Europa, y ha ido a beber en la fuente de la cultura alemana que tanto bien ha hecho a nuestra intelectualidad.

«Cazador en el alba» es la novela del soldado; es el soldado que deja el cuartel y encuentra la mujer. A través de la prosa de Ayala, fuerte y densa y viril, percibimos ese mundo inagotable de sensaciones que sólo nos deparan los artistas. El soldado, su caballo, su herida, el tren militar, el campo, la ciudad, la casa de prostitución, el baile, la mujer que es Aurora, aurora de su nueva vida de paisano, todas estas impresiones son transmitidas al lector sin alarde alguno ni esfuerzo, sino envueltas en una originalidad que fluye naturalmente y de modo tan impecable y nuevo como el estilo. El estilo de Ayala es personalísimo y no creo deba nada a ninguna influencia.

«Enika ante el invierno» es un cuento

europeo, de nieve. Un cuento germano. Ofrece las más sugerentes perspectivas que puede ofrecer un cuento, y Enika se rompe en el hielo como una deportista de vidrio. La carnicería, la bicicleta, el «metro» y Hermann. Y una Navidad, la Navidad de los cuentos del norte, con el cielo pardo de la nieve...

Posee Ayala ingenio y domina el arte de embaucar al lector por obra y gracia de su maestría. Porque Ayala, tan joven, tiene cualidades maestras.

A. de O.

MANUEL AZAÑA.—*Plumas y Palabras*.—Madrid, 5 pesetas.

Forman este recio volumen unos cuantos ensayos y otros muy numerosos embriones de ensayos, todos ellos con pensamiento liberal y hondo, escritos con pulcritud y tal soltura y agrado, que el lector queda prendido por cualquiera de las páginas sin posibilidad de desasirse del autor hasta el final de su libro.

Es esta una obra que no puede leerse a prisa, pues cada capítulo o párrafo brinda tal cantidad de sugerencias, que, más que una lectura, se establece un diálogo cerebral entre el autor y lector, que, si permite degustar gratamente su prosa, impide—con complacencia, claro es—apresurar el paso de las páginas. Libro de erudito llano, para intelectos ávidos.

ADELARDO FERNANDEZ ARIAS.—

*A través del país que Gandhi despertó*. Siete pesetas.—Compañía Ibero Americana de Publicaciones. Madrid.

Los últimos acontecimientos de la India nacionalista, y los acuerdos de la Conferencia de «la tabla redonda», celebrada recientemente en Londres, confirman, no sólo la palpitante actualidad del libro de Fernández Arias, sino la documentación tan detallada e interesante que el ilustre periodista ha llevado a este reportaje, tan sugerente como su anterior «La India en llamas». Ambos libros se complementan, y forzosamente a ellos tendremos que recurrir siempre que necesitamos obtener una información completa del problema nacionalista, que ha brotado en ese gran pueblo oriental, como suprema aspiración de su independencia. Fernández Arias, fiel a su compromiso de periodista imparcial, supo mantener su puesto sin claudicar ante la dádiva inglesa, personificada en una dama rubia que durante unos días viajó con él ocul-

tando tras sus encantos femeninos la táctica del espionaje moderno.

«A través de la India que Gandhi despertó», el periodista recoge las opiniones de las principales figuras del movimiento nacionalista, en contraste con las de las autoridades encargadas de mantener el orden y la tranquilidad en aquel país; el orden y la tranquilidad, naturalmente, de los planes colonizadores que pudiéramos sintetizarlos en el «lathi», una vara de bambú especial que se adopta al cuerpo del indígena, y logra sin detonaciones alarmantes el efecto necesario para castigar físicamente al que se atreve a reclamar sus derechos de independencia. El bambú es, desde luego, un procedimiento moderno que utiliza la diplomacia inglesa, cuya ironía civilizadora está por encima del desarme universal. En la India no se precisan armas, basta el «lathi», producto indio que pacifica—o al menos se emplea con tal fin—las ansias colectivas de independencia.

Curiosísimas descripciones del viaje hace Fernández Arias, resaltadas siempre con un estilo sencillo, ágil y fecundo de gran periodista.

Aprovecha a su paso cuánto ofrece algún interés histórico y artístico, en sus aspectos social y religioso. Nos acerca a Kandv, el templo donde se conserva la reliquia maravillosa, el enorme diente de Buda.

Nos refiere la leyenda india sobre las costas y otros sugestivos temas que nos proporcionan amplios conocimientos sobre la vida y costumbres indostánicas.

«A través de la India», será el libro, juntamente con «La India en llamas», que sirva para la futura historia de la India independiente, sin ingerencias inglesas y sin colonizadores que llevan en la mano el bambú tradicional.

ISAAC PACHECO

AMILCAR DE SOUZA.—*Trofología*. (Ciencia de la alimentación).—Folleto de 20 páginas, 0,40 pesetas.

La vida sana, el ejemplo queda, como nólogo del profesor N. Capo; texto que trata de la importancia de ciencia de la alimentación en la reforma gástrica y moral de la humanidad. Enfocando, el autor, el problema hacia la infancia, los medios más prácticos para una vida naturalista y como iniciar la terapia por las leyes de la naturaleza en una colonia naturalista ya sea en Canarias, Baleares o Isla Madeira. Al final lanza un canto al sol, tan sublime, que su lectura llega al paroxismo de la sugestión por la vida alumbrada por el Astro Rey.



ENRIQUE JARDIEL PONCELA. — Pero ¿hubo alguna vez once mil vírgenes? — (Novela del donjuanismo. — Seis pesetas. — Editorial Nueva. — Madrid.

El tema del donjuanismo ha pasado por nuestros más expertos ensayistas, y en todos ellos ha dejado una estela amplia de investigaciones científicas. Y tanto se ha escrito acerca de él, que ya no sabemos ciertamente quién era este personaje que enamoraba mujeres con la misma facilidad que la gripe proporciona calenturas. Hasta que Jardiel Poncela nos ha dicho la única verdad científica de ese «fantasma literario». «Don Juan es un idiota», dice el gran humorista. Este descubrimiento de Jardiel Poncela, vale más que todas las investigaciones que se han hecho para averiguar la personalidad psicológica de don Juan. Y es más, el autor de «Espérame en la Siberia, vida mía», ha sintetizado el donjuanismo en una barba postiza, que al desaparecer queda pulverizada la fama del conquistador... Pero hasta llegar a esta definitiva conclusión del donjuanismo, Jardiel Poncela nos hace vivir las aventuras con una constante sonrisa.

Vivimos la gracia constante de las aventuras, episodios plenos de sátira, apoderándose de nuestra inquietud de lector, y, sobre todo, para afirmar en todo momento que Jardiel Poncela es el escritor de más fecundo y extraordinario humorismo, cuya cultura amplia le permite descifrar la gracia contenida en los problemas más trascendentales de la vida, y en aquellos otros—como el donjuanismo—, que tanto preocupa a los escritores serios.

De igual modo querría también escribir en serio—dice Jardiel Poncela, en el prólogo del libro—de cosas graves y desentrañar con los bisturís de la serenidad y del buen juicio los todavía tenebrosos problemas del alma... Pero—concluye diciendo—no puedo hacerlo. ¡No puedo!

A este no puedo, va unido, no solamente la sinceridad de Jardiel Poncela, sino también ese escepticismo de los grandes humoristas, que se indignan graciosamente en presencia de las cosas graves de la vida, en vez de protestar con los abundantes tópicos de que dispone nuestra literatura. El humorista tiene gran parte del filósofo, que al expresar su pensamiento se arrepintiese de serlo, prefiriendo el lado cómico en lugar de dar expansión a la seriedad de sus profundidades mentales.

Jardiel Poncela, con esta novela, lo mismo que con «Espérame en la Siberia, vida mía» y «Amor se escribe sin hache», ha llegado a ese punto en que el escritor confirma sus valores literarios y obtiene la patente de su personalidad inconfundible.

Imaginación, interés y gracia auténtica son las cualidades sobresalientes de la

última novela de Jardiel Poncela, que además de esto, lleva sobre sus páginas ilustraciones originales del autor, que es como si dijéramos la «propina de humorismo» que el escritor da a sus lectores.

ISAAC PACHECO

GEORGE FINK.—Tengo Hambre.— (Novela).

De los libros publicados últimamente, merece destacarse éste de «Tengo Hambre». Su autor, George Fink, un paria, se ha puesto con la publicación de su libro a la cabeza de los éxitos de público en todos los países. ¿Quién era George Fink? Hemos dicho que un paria y ninguna palabra mejor que ésta le designaría. Su novela es una autobiografía, el retrato fiel de su vida de miserable, uno de los más logrados modelos del nuevo realismo que tanto apasiona en la actualidad a los lectores de todo el mundo.

La primera impresión del protagonista de ésta novela, es la exclamación «Tengo Hambre». Su padre, viejo borracho, le obliga a pedir limosna, y aquí comienzan sus recuerdos, que va refiriendo uno a uno, con una emocionante escrupulosidad. Es la novela de una familia proletaria en los barrios Norte y Oeste de Berlín; la madre, que desciende desde su posición de labradora rica a las más ínfimas capas de la miseria, en volandas de su error sentimental, el padre alcoholizado, la hija ramera, el hijo—el otro hijo—ladrón... Es la historia de una familia sometida por hambre a la abyección, y el pequeño personaje, cuyo nombre real, es el de George Fink, lucha con la vida a través de las páginas de la narración, sin más sostén que el que le proporciona su cuerpo débil y enfermo de privaciones.

Hay en la novela de Fink, momentos de gran trascendencia psicológica. Uno de ellos, cuando entra en el hotel de sus amigos poderosos—luego protectores—y conoce a Diana, la bella hija de familia, altiva, de la que desde entonces se enamora. Nos describe la sensación que experimenta cuando le hacen sentar por vez primera en una butaca, la impresión que

le produce todo lo confortable, en ellos habitual. Luego, en el transcurso de la novela, suceden muchas cosas de las que Fink da cuenta con rapidez y sin esfuerzo literario alguno, sino con la sencillez hija de la emoción... Diana que se arroja al paso del tren. Henny, la hermana del pequeño miserable, que de la prostitución pasa al escenario de los music-halls...

Estalla la guerra. Ese momento de su declaración y los incidentes que siguen a la ruptura de hostilidades, están fielmente reflejados en el libro de Fink, que, como muchas nuevas novelas de los países beligerantes, incluye en la acción, el gran acontecimiento del catorce. Los novelistas que entonces eran reclutas sacan sus argumentos de aquel filón, y estamos ahora recogiendo el fruto de sus trágicas y curiosas evocaciones. El libro de Fink, con su «Tengo Hambre», monótono y horrible, es el resultado de una de ellas.

Y la novela termina como empezó: «Tengo Hambre». Pero original en todo momento y sin parecerse a Knut Hamsun ni a su famoso libro «Hambre», lo cual es un mérito más que añadir al hoy triunfante novelista George Fink, que «Ulises» nos da ahora a conocer.

A. de O.

JUAN BUSTILLO ORO.—Germán del Campo. Una vida ejemplar. — México, 1930.

Tres capítulos—El Torrente y el Cauce, La Epoca, La Tragedia—que son subdivididos en tres, dos y cuatro capítulos, respectivamente, contiene este bello, sugerente y alentador volumen que no viene a atacar o combatir una facción política, ni a defender un movimiento de ese carácter; ni siquiera a calificar de un modo u otro la actitud de gentes determinadas: no constituye si no la consignación de un ejemplo humano, claro y limpio. Los numerosos lectores españoles que se interesan por las cosas mexicanas, hallarán en este breve libro muy deliciosas páginas, por las que desfilan personajes que les son ya familiares.

## ESTERAS

Terciopelos mitad de precio. Linoleum, 6 ptas. m2. Salinas, Carranza, 5. Teléfono 32370.

SUCESOR DE  
**E. PAEZ**  
FOTOGRAFADO

APARTADO 8.028  
TELÉFONO 32.254

**38 AÑOS.**  
**DE PRÁCTICA.!!**  
**QUINTANA 33. MADRID**



